

# Pizza de lentejas

Karen Vergara

**A** mamá le gustan mucho las lentejas, la aguapanela y el arroz. A Emilia y a mí no nos gusta tanto. A mamá le gusta trastearse. A Emilia y a mí no nos molesta, desde que mamá nos deje salir a explorar. Ayer durante el almuerzo, mamá dijo que si queríamos salir a buscar tesoros debíamos comernos todo. Y como raro..., lentejas ¡iu!

—¡Me dejan el plato limpio! —dijo mamá.

—¡Pero mamá! Es que no nos gustan las lentejas —dije yo.

Emilia odia las lentejas mucho más que yo, y como su hermano mayor debo ser valiente, así que me las como.

—Emilia, cómete las lentejas.

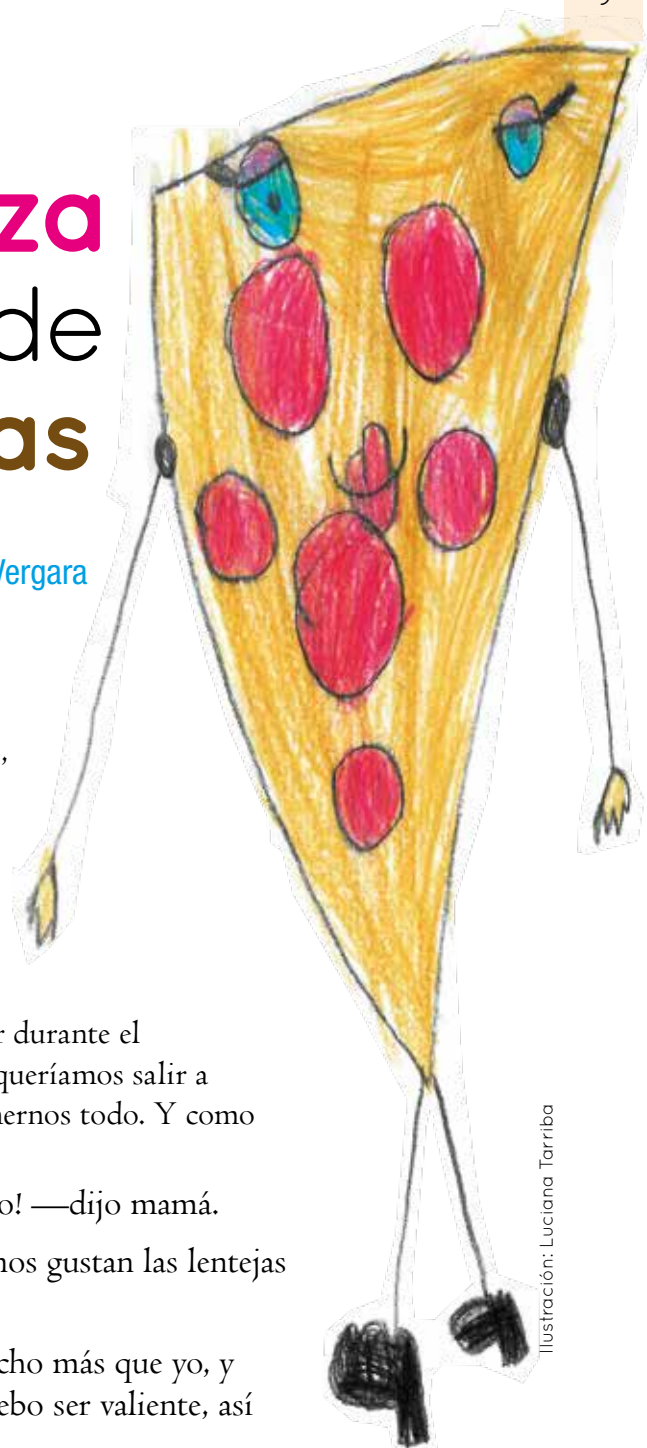


Ilustración: Luciano Tarriba

—¡No quiero! Son feas, feas. ¡Bua!

—¡Que te las comas!

—Que no quiero.

—Bueno, entonces no te dejaré jugar.

—Jum, igual no quería.

—¿No? Está bien; hoy no buscaremos el tesoro.

—Pero, Lucas, tú dijiste que iríamos hoy.

—Sí, pero si no terminas, no podremos salir.

—Es que... son aburridas, verdes y feas.

—A mí tampoco me gustan, pero para comerlas... tengo un secreto.

Emilia abrió sus enormes ojos cafés.

—¿Un secreto?

—Sí, un secreto —susurré.

—¡Cuéntame, cuéntame! —dijo Emilia con pequeños brincos sentada sobre la silla del comedor.

—¡Shhh! Se enterarán los vecinos si sigues gritando.

Emilia se sentó nuevamente y pegó su oreja a mi boca para escucharme.

—La verdad es que... puedo convertir las lentejas en pizza.

—¿Ah? Mentiroso, no te creo nada —arrugó sus cejas y alejó la cara.

—No, no, espera. Es verdad —me puse muy serio.

—¿En serio? ¡Muéstrame cómo!

—Mira, primero debemos espichar todas las lentejas. PSH PSH PSH, PSH PSH PSH.

Las lentejas salpicaron por todos lados, y las de Emilia cayeron sobre mi cara.

—Cochina ¡Qué asco!

—Tú dijiste que las espichara.

—Sí, pero no así, tonta.

—Tonto tú, tonto tú —dijo varias veces mientras me golpeaba el hombro.

—Ya verás... —le pellizqué la nariz hasta que se calmó.

—Bueno, volvamos a las lentejas. Ahora que ya tienes las lentejas juntas, debes traer la salsa de tomate.

—Prr, pero no hay salsa de tomate.

—¡Ash! Bueno, pero yo tenía una, toma —abrí mi manita hacía ella.

—Ahí no tienes nada, Lucas, tu mano está vacía.

—No lo está, cierra los ojos.

Emilia cerró sus grandes ojos café mientras yo colocaba en su mano mi salsa imaginaria.

—¡Ábrelos! —le dije.

—Ohhh, ya la veo —echamos toda la salsa de tomate y la esparcimos sobre toda la masa de lentejas.

—¿Ahora qué sigue?

—Bueno, como puedes ver, la pizza no tiene forma —cogimos la cuchara y formamos un círculo, uno bien hecho, un círculo de pizza.

—¡Listo!

Emilia me dio una gran sonrisa.

—Ahora solo es cuestión de partir las porciones y decir de qué sabor quieres cada una. Piña, jamón, champiñones y pollo volaban sobre nuestras cabezas, los ingredientes se pusieron solos, cada uno en su lugar, y un olor muy rico salía de nuestros platos de lentejas.

—Hmmm, Lucas, Lucas, realmente huele a pizza.

—Te lo dije, es mi secreto, pero no se lo digas a nadie.

—¡Lo juro! Deberíamos preparar pizza todos los días.

—No todos, solo cuando mamá nos de lentejas. Solo funciona con ellas.

Emilia cortó cada pedazo de lentejas, una hawaiana, una de pollo con champiñones. Las otras no estaban listas, pero eran sabores combinados de muchas cosas ricas.

— ¿Crees que mamá sepa y por eso es que nos da tantas

lentejas? —preguntó Emilia.

—No lo sé, puede ser —respondí.

—Yo sí creo, a mamá le gustan mucho mucho las lentejas. Si nos las da cuatro veces por semana, debe ser por algo.

—Tal vez es porque a ella le saben a otra cosa.

—A pollo, debe ser. Yo creo que mamá sabe el secreto pero hace pollo —insistió Emilia.

—Sí, debe ser eso. Más que las lentejas, ella ama el pollo.

Emilia miró a mamá durante muchos días para ver si las convertía en pollo, pero no encontró nada raro.

—Oye, Lucas, creo que a mamá sí que le gusta el sabor de las lentejas.

Desde entonces, Emilia y yo nos comemos todas las lentejas con delicioso sabor a pizza. Al principio, mamá nos regañaba por jugar con la comida. Ahora ya no nos dice nada. Ella tiene un plato limpio y nosotros podemos explorar la isla del tesoro.